



1080074868

*Si las leyes se escriben, y no se ejecutan, los pueblos toman
las armas en defensa de sus derechos.*



74868

COPIA DE LA REPRESENTACION

DIRIGIDA A S. M. C.

POR MANO DEL SERENÍSIMO SEÑOR

INFANTE D. CARLOS DE BORBON.

En su fecha.

SEÑOR.

Desde Enero de 812, en muchas representaciones dirigidas á V. M. y al Gobierno Español por su ausencia, manifesté que los negocios de la América dignos de atenderse por su entidad y resultados, no se dirigian segun aquellos medios únicos y propios para adquirir la sujecion y tranquilidad. Por desgracia tengo entendido que mis papeles han pasado á la Cámara como documentos de pretension cuando mis ascensos me ocupan é interesan muy poco. Nada es el hombre de bien para sí mismo cuando se trata de la salud del Estado y de los peligros de la Patria. ¿Qué importa una distincion, un grado, una gerarquía individual, respecto de grandes Reinos que se escollan, de millares de hombres que se entreasesinan, de Provincias que quedan destruidas y desoladas? ¡Maldito sea el infernal egoismo que todo lo sacrifica, y que hace no se les hable á los Reyes sino con el designio de adquirir gracias y rentas! No es digno de escribir el que lo hace por miras personales. Nada quiero ser, renuncio lo poco que soy, deseo que mis papeles se examinen, se pesen, se mediten como dirigidos á materias públicas, y al sosten del Gobierno Español en las Américas.

Un error político que nota muy bien el Secretario de Florencia, es la fuente de nuestros desastres y desgracias. Dice que los hombres y los gobiernos difícilmente renuncian aquellas sendas por donde prosperaron y consiguieron sus designios en otras ocasiones. No saben acomodarse á las circunstancias, ni advierten que la variedad de los tiempos, ilustracion de los pueblos, el conocimiento de sus fuerzas, sus nuevas relaciones les constituyen en una posicion muy diferente de aquella en que se hallaban en anteriores siglos. Los Reyes Católicos, y el Señor Carlos V., dominaron con cuatro españoles mas reinos que los que gozó Augusto cuando la paz universal, y Alejandro cuando lloraba por conquistar los Planetas. Con las armas se adquirió la posesion, y se quiere que solo ellas desidan de su eterna permanencia. Política destructora, que obra por egemplos mal acomodados, y en la que no se percibe, que no es hoy el Americano lo que era en tiempo de Huainacapac, y Motezuma. No es el indio tímido, ignorante, supersticioso al que hoy se va á sujetar. No es aquel que creía al hombre y al caballo un solo sugeto, rayo al arcabuz, al artillero el árbitro del trueno. No es el imbecil que oponia una mal dirigida flecha á la lanza, á la espada y á la bala. El americano hoy es el español mismo. Sabe que si sus fuerzas naturales son algo menores que las del europeo, las armas de fuego igualan la robustez y la debilidad cuando no es esta absoluta. Tiene artillería la mas excelente, y puede fundir cuanta quiera en pocos meses. Nuestros cañones son tan buenos ó mejores que los de Europa. Ya se hacen fusiles; se funden morteros en regla, y las excelentes maderas dan cureñas y cajas incorruptibles. Enseñan los emigrados de la Europa la táctica antigua y moderna. Corren las obras militares por todos los reinos, y se estudia en ellas con continua dedicacion. Son las tropas de línea de Buenos-Ayres capaces de entrar en competencia con las que vencieron en Austerlitz. Decia muy bien Chatam en Inglaten

ra: en el momento que el americano sepa forjar un clavo, las Américas son perdidas para nosotros. Asi debia raciocinar siguiendo los principios de los defensores de la guerra. No es posible que la Europa domine en la América, si se quiere usar de la fuerza, en el momento que ella se penetre de lo que puede y lo que vale. Es muy fácil dominarla si se le dirige y gobierna de modo que halle su mayor felicidad en la administracion europea. Este ha sido mi sistema.

En cada momento hallo nuevas pruebas de una verdad, que por desgracia solo se le ha ocultado á V. M. En la reciente pérdida del reino de Chile tenemos un dato de cuanto anteriormente tengo expuesto. Fue reconquistado por el brigadier Osorio. Le sucedió con nombramiento de V. M. el general Marcó del Pont, hombre afeminado, cobarde, sensual, y por consiguiente tímido, desconfiado, é injusto. Sacado en el molde de los Tiberios, fue por nuestra desgracia elegido gefe de un pueblo limítrofe de Buenos-Ayres, que tiene con aquellas plazas las mayores relaciones políticas y mercantiles. Su poblacion de seiscientas mil almas, la robustez igual ó superior á la Europea, la abundancia del pan, y los ganados, la cantidad inmensa de cobres para buena artillería, las ricas minas de oro y plata, fáciles de trabajarse, todo le convidaba á sacudir un yugo que parecia insoportable á los ojos mismos de los mas declarados partidarios de los derechos del trono.

Yo acompaño las gacetas donde se refieren las atrocidades, y ese bando dictado por la tiranía, el furor y la torpeza (a) Renovados los tiempos de Sila y de los tiranos de Roma, de Enrique III. de Francia y del VIII. de Inglaterra, las mas ligeras sospechas, las mas viles delaciones, los testimonios menos dignos de fé eran bastantes para perder las propiedades, y las vidas. No el

(a) No tengo en mi poder estas piezas por haberlas remitido.

honor, porque ninguna persona sensata tendrá por infame una víctima sacrificada por el horrible despotismo. Sí, ¡amado Soberano! se vió en Chile obligado un padre á concurrir al cadalso cuasi en la clase de verdugo tirando los pies del hijo, que pendia de la horca. ¿Como reciben los pueblos estos castigos? Aborreciendo al que los impone, y al gobierno que consiente fieras tan inhumanas: deseando y jurando la venganza: protestando una division eterna é irreconciliable con sus opresores. Marcó hubiera querido que el pueblo de Chile solo tuviese una cabeza para derribarla sobre seguro con su tímida espada (b). Ya no habían cárceles, conventos ni presidios donde conducir los proscriptos y desterrados. Ya no habían bienes que alcanzasen á las confiscaciones. Ya no había seguridad ni en la lealtad misma, ni en el testimonio de la mas justa conciencia. ¿A quíen le podía faltar un enemigo que entrase al perfumado gabinete de este hombre cruelísimo? La sola acusacion sin examen era suficiente para la sentencia y ejecucion. Desobedecía abiertamente á V. M. persiguiendo á los mismos que ya habian sido perdonados, ó no cumpliendo los indultos, que la piedad de un Rey tan humano habia concedido.

Una de las reglas mas sabias de política es no castigar de modo que se contemple, que el que lo hace, se saborea en el castigo, ni hacer los suplicios tan frecuentes que conduzcan el pueblo á la desesperacion. Son precisos los cadalsos, á las veces suplicios, y escarmientos terribles; pero estos medios son como el uso del soliman en algunas medicinas. Se toma una vez, y se procuran inmediatamente refrigerantes. Pueden en un dia ser arcabuceados cien hombres, pero al siguiente y los demas es preciso que se respete de modo la justicia, que ya se olvide lo excesivo del rigor, ó se contemple que solo fue obra de la necesidad (c). No ha sido

(b) Expresion de un tirano de Roma.

(c) Los castigos que se repiten obstinan.

esta la conducta de los gefes de América. He visto carta circunstanciada en que se dice, que un general pasó por las armas mas de seis mil hombres, y que las imposiciones á los pueblos han sido tan terribles, que ni la voluntad mas perfecta de llenarlas las podia hacer subsistentes. En la Paz en veinte y cuatro horas se seguia un proceso, se sentenciaba y se procedia á la ejecucion. Todo esto despues de un indulto concedido un año antes. ¡Cuantos inocentes fueron sacrificados por un monstruo! Sus acciones tambien en algun modo constan de gaceta. El logra un empréstito perdido al són del tambor, y con el auxilio de la bayoneta: el que saquea la Paz, solicita premios, y coacta á los pueblos mismos á que los pidan.

¿Creerá V. M. que los americanos han de ser fieles continuada esta política? Es muy grande el talento de V. M. para que se persuada de un sistema que reprueba la mas vulgar razon. Podrá lograrse, que algunos pueblos desarmados callen sus sentimientos por algun tiempo, que estudien el disimulo, que se cauteleen de aquellas mismas personas, cuya confianza es inspirada por la naturaleza; pero en su interior renuevan diariamente sus votos, sus ruegos á la deidad; tienen por objeto la independencia, y esperan la ocasion favorable en que realizarla. Puede ser que no sea el año presente, ni el venidero, pero ella será, porque el ánimo es declarado, los motivos del deseo no varían, y no puede faltar un rompimiento en la Europa, que les facilite auxilios y oportunidad para llenar sus designios. Cada gaceta en que se decia continúan los castigos de Quito, la Paz, Chile se veia con transportes de dolor. Desanimaba y enfurecia á los patriotas. En la suerte de sus hermanos veían la que les esperaba, y tenían por mas glorioso morir en guerreros que en tímidos asesinados por hombres inexorables. ¿El que habiendo nacido libre es vendido como esclavo?

vo (d) por haber errado en la opinion, no proyectará siempre salir de ella? ¿Que estado le espera mas desgraciado cuando no prospere la revolucion? ¿Será muerto? Menos mal que la servidumbre para el que nació libre. Decia Montesquiu, que la esclavitud desapareció con el cristianismo. ¿Que diria al verla renovada abusando del nombre del mas católico de los Reyes? Pero se contesta á tan sólidas reflexiones diciendo, que los castigos y los impuestos los escarmentarán, y al fin han de rendirse. Poco conoce el corazon humano el que raciocina de ese modo. Los castigos obstinan, las razones convencen, la dulzura atrae. Yo les preguntaria ¿y cuándo comenzará ese escarmiento? Hacen nueve años que nació en la Paz la rebelion, el clarin no ha cesado de sonar entre incendios, cadáveres y ruinas: solo el coronel Gonzalez destrozaría mas de cuarenta mil indefensos. Pueblos han quedado sin una cabaña: en las cercanías de Guamanga los Talaverinos hicieron la misma ó mayor carnicería; muchas hojas de servicios refieren como méritos estos atentados. ¿Y el efecto? La América está despoblada, pero no sujeta! No sujeta. Señor, ni lo será nunca por medio de las armas. ¿Cuántos hombres existen de los que han pasado á la América meridional y septentrional? Que se presenten á V. M. los estados, y hablará en ellos con asombro que aunque mataron muchos americanos ya no respira ni la quinta parte. Los que quedan no son suficientes ni aun para guarniciones; pues que vengan nuevas tropas á que maten y mueran; costéense escuadras: sáquense de la Península regimientos enteros, trasládense á sufrir los fuertes y poco sanos climas del nuevo mundo. Suenen las campanas con repiques alegres por las primeras victorias; entre cuatro años solo se verán desnudos huesos, restos de unas

(d) Los libertos de Buenos-Ayres que hacíamos prisioneros, se vendian; ó se donaban por esclavos.

preciosas flores que debian estar adornando los campos de España, y destinados á su atrasada agricultura, á sus manufacturas destruidas, y á su comercio postergado.

Aun no se formó la cuenta de un modo exacto y verdadero. El soldado de España muere, pero deja cuando menos dos hijos en las mugeres del pais. Estos mismo dentro de 20 años son otros tantos militares contra la patria de sus padres. Pierde la España el hombre, el fruto y propagacion que de él habia de adquirir, y aumenta por su medio en el nuevo mundo los defensores de la independenciam. ¿Cómo estos cálculos tan sencillos y naturales se ocultan á los encargados de la administracion de tan vasta monarquía? Es sin duda porque muchos hallan conveniencia en ocultar la verdad y en que continúe la anarquía y el desórden. Tal vez será porque alguna potencia tiene formados sus proyectos sobre la mútua destruccion de España y de las Indias para dominar con mayor facilidad.

Cuando los hombres que se remitiesen fueran inmortales el tenerlos en la América, no le traía á V. M. ninguna ventaja. Nada aprovechan las Américas á la Europa en el momento que dejen de ser productivas. Es necesario contemplarlas como heredades para tomar de ellas el fruto. ¿Qué producirán destruidas? Y en caso que produzcan ¿qué utilidad se reportará si eso mismo se consume en los soldados que han de sujetarlas? Doblar los impuestos para que el erario logre cubrir las necesidades políticas de estos reinos, y para que quede algun exceso que se pueda remitir á esos, es una imaginacion que carece de fundamento. ¿Quién trabajará si en ello no se halla utilidad! La cultura de los campos es una prueba de la poblacion. ¿Qué cultura habrá en paises desolados? La poblacion acredita la facilidad de subsistir. ¿Cómo subsistirá cómodamente el que se halla sobrecargado de impuestos? Hablo, Señor, con hechos del dia, que aunque terribles, solo son débiles anuncios de los veni-

deros. En la provincia del Cuzco se está vendiendo la fanega de trigo á 27 pesos, en la Paz á 40. Pueblos enteros han muerto de hambre, y de 500 en 500 se conducen los hombres á las sepulturas. Esto depende de que no hay gente para el trabajo consumida en la guerra, y la que queda no quiere trabajar, sabiendo que la cosecha no ha de ser suya. Cuanto menor sea el cultivo y el comercio, mayores han de ser las pensiones creciendo siempre en razon inversa de la utilidad de los pueblos. Asi es preciso que se haga para mantener las tropas, pero tambien será infalible que llegará el caso de que se abandonen como inútiles el azadon y el arado. Sabe V. M. los tumultos que se ocasionaron en todos tiempos por la falta del pan. El hombre en la sociedad busca su tranquilidad y conservacion. Cuando no halla lo que podía conseguir en los montes, en el medio de los brutos rompe con ímpetu todos los lazos de sus obligaciones, y se arroja á los mayores atentados. Esta es la situacion en que se hallan las Américas en medio de pomposos partes que jamas sorprenderán á ningun político. ¿Que hazañas son las dignas de elogio con un ejército de 3000 hombres en Jujui, que no puede rehacerse en caso de una desgracia, arruinado el comercio de cabotaje, y ya en nuestras mares una escuadra enemiga que impide toda especie de correspondencia y tráfico? Muy en bosquejo presento á V. M. los males de la guerra, porque temo al escribir el fastidio de un papel difuso: con todo no podré prescindir de una reflexion.

Estan divididas las Américas en dos partes. Pueblos que se mantienen leales, y pueblos rebeldes. Para sujetar á estos se cargan de pensiones á aquellos, y su lealtad les trae por consecuencia el castigo en la ruina de sus propiedades, en el hambre que sufren, y en las vejaciones que continuamente se les causan para extraerles las últimas gotas de sangre de sus venas. ¿Y no es regular que esta conducta les

haga unirse á los que juraron la independenciam, como un medio de felicidad comun? El ejemplo y la suerte de aquellos, que, sacudido el yugo, han sabido sostenerse, no alegrará la imaginacion ofendida con tantos padecimientos? Si esta union se realiza, ¿que será de la España? La division entre los mismos americanos ha sido el verdadero ejército de V. M., una reconciliacion sincera será la base eterna de la independenciam.

No temo la suerte de aquel pensador, que en caso igual al que nos hallamos presentó á la Inglaterra verdades tan terribles como las que hoy anuncio. El perdió la vida con el título de rebelde. Ofrezco la mia si se deja sin oprobio mi memoria, y es el sacrificio que se exige para una verdadera concordia y union. Muera yo, y sea V. M. Rey por muchos siglos de las Indias, y séanlo tambien los últimos nietos de V. M. Con esta protesta yo continúo escribiendo mas de lo que pensé.

Siempre el hombre obra por interes. Los bienes y las glorias son los dos móviles de nuestros afectos y pasiones. Con los impuestos, con los gastos excesivos los leales han perdido sus propiedades. En lugar de adquirir nuevos fondos, ya no existen los que heredaron de sus mayores. Resta manejar con discrecion el honor. ¿Y cual ha sido la conducta? No hablo de mí, que he sufrido una calumnia continuada como premio de la lealtad á toda prueba. El regimiento número 1 del Cuzco siempre vencedor. El que conquistó su propia patria, el que asombró á los Porteños en todas las acciones se ha extinguido, y los oficiales y soldados se incorporaron en otras banderas. De allí dependió una desercion general de los Patricios, quedando únicamente algunos, porque no se les presentó facil y como de ocasion. A que los capitanes y coroneles que comenzaron con D. José Manuel Goyeneche la campaña, se hallan retirados en sus casas, y los mas de ellos no han reci-